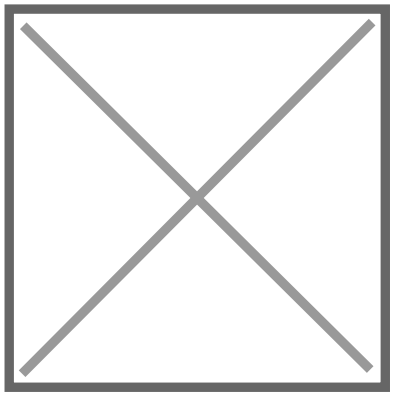

El Mercurio, supl., 20-V-2000 P. 46-47

L111849

Pohlhammer, el sofá interno

A Erick Pohlhammer, poeta y profesor de castellano, se le recuerda por sus columnas en la revista *Apsi*, por sus apariciones televisivas en los estelares y uno que otro spot. Pocos lo relacionan con lo oriental. Pero cuando aparece bajando las escaleras del Au Bon Pain, con aire distraído y suspensores, se podría apostar que, por lo menos, ha leído algún manual de aquellos que enseñan los ejercicios básicos del yoga.

–Estaba en una tienda de libros usados, en Providencia, cuando de pronto me encontré con un libro de yoga del swami Ramacharaca. Allí salía un ejercicio muy simple que consistía en taparse una de las ventanas de la nariz e inhalar profundamente; retener el aire; y expulsarlo por la ventana que habías bloqueado, teniendo la otra tapada.

Mientras Pohlhammer recrea el ejercicio, ejecutado por primera vez en la librería de marras, hace por lo menos veinte años, el tono de su voz, el énfasis con el que pronuncia *prajna* –que es la energía que está en el aire–, dan cuenta de que lo suyo está a gran distancia de una lectura de manual.

Pohlhammer se metió con el budismo zen, con el bagwan Rajneesh, con Krishnamurti. Casi cierra los ojos para explicar en qué consiste el yoga, el momento en que su mente se dispone a descansar en el sofá o la hamaca interior. Entonces se acuerda de su amigo Cristián Warnken y de los tiempos en que se suministraban jales de *prajna* y de cómo tal "adicción" le permitió erradicar su desconcentración endémica en los años de escolar: "Descubrí que podía apretar mis propias clavijas, que me podía concentrar. Fue alucinante. En la universidad me saqué el primer 6,8 de la historia de mi vida".

Pohlhammer sorbe el vaso de agua que ha pedido –sí, en el Au Bon Pain, sólo un vaso de agua– y, con el ritmo de un genio loco, se va de tesis.

–En Occidente se está dando un paradigma causa-efecto: tengo plata, luego soy feliz, cosa que no es real. Me voy a comer dos completos para quedar completo, y te comes un tercer completo y quedas tres veces incompleto. Voy a encontrar a la mujer de mi vida y voy a ser feliz. Es decir, se está hablando de la felicidad como una consecuencia, en circunstancias de que no lo es. A propósito de esto, el otro día escuché una frase del tenista Hicham Arazi, luego de perder un partido con Agassi. Citando al poeta Jacques Prévert, dijo: "Todo es fracaso, salvo la felicidad". O sea que, más allá del resultado, está la felicidad, no importa ganar un partido si la felicidad prosigue.

Pohlhammer, el sofá interno [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pohlhammer, el sofá interno [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile